

LA TRANSFORMACIÓN DE LA FAMILIA EUROPEA, SIGLOS XVI-XX

Richard Wall
Universidad de Cambridge

Resumen: Con una gama mayor de datos respecto a los empleados en su día por J. Hajnal y P. Laslett, se pretende en este trabajo afinar la regionalización que ambos abordaron a partir de las variaciones de las formas familiares en Europa. También precisar cual ha sido la evolución de dichas formas en el contexto europeo entre 1750 y 1950, el caso inglés y la definición de las características de los sistemas familiares y de los hogares en la Europa del pasado.

Palabras clave: hogar, familia, parientes, corresidentes, estructuras normativas familiares.

Abstract: Attempts by J. Hajnal and P. Laslett to map the diversity of European household forms in the past have focused on the variations in households forms in very broadly defined European regions. In this paper new data will be used to assess the accuracy of their account of regional variations in European household forms, and also, its evolution between 1750-1950, the English case, and the defining characteristics of family and households systems in the European past.

Key words: household, family, relatives, co-resident, familial normative structure.

Con anterioridad a 1972, se solía pensar que en las sociedades preindustriales los hogares de grandes dimensiones y de naturaleza multigeneracional habían sido la fórmula familiar predominante¹. Y así, entre los investigadores de aquellos años se daba por supuesto que dichos hogares eran la consecuencia directa de un matrimonio temprano, y que, al tiempo que garantizaban el papel de la familia como una unidad de producción y consumo, contribuían a otorgar protección y cuidados a los más

¹ Véase la bibliografía citada en Laslett y Wall 1972, pp. 5-10.

ancianos, a las viudas o a quienes no tenían otra forma de sustento. También se daba por supuesto que esta forma de organización de la vida doméstica comenzaría a desaparecer a partir del desarrollo de un proceso de industrialización sostenido, el cual, no solo exigiría la movilidad de la fuerza de trabajo, sino que además propiciaría un individualismo que acabaría por disgregar a la que se creía era la familia tradicional por excelencia. Luego, se pensaba, el paso siguiente habría sido la asunción por parte del Estado de muchas de las tareas de socialización, educación y atención, que hasta entonces a ésta le habían correspondido. De este modo, la naciente sociedad industrializada tendría asegurada la mano de obra necesaria para los problemas generados por la industrialización.

No obstante, un detallado estudio acerca de los patrones matrimoniales y de la formación de los grupos domésticos de la Europa noroccidental entre los siglos XVI y XX, sirvió para poner de manifiesto que muchas de las características familiares que hasta 1972 se consideraban propias y específicas de la sociedad industrial, eran, en realidad, muy anteriores a ella. En este sentido, los hogares del noroeste europeo durante la época preindustrial, al igual que los del siglo XIX, eran pequeños, con una media de 4 a 5 personas, y raras veces incluían en su seno a los hijos casados o a los parientes lejanos². Además, pudo advertirse que el matrimonio era tardío —de hecho, tenía lugar generalmente cuando hombres y mujeres rondaban ya los veinticinco o treinta años— mientras que la mayoría de la prole, tanto varones como hembras, abandonaba la casa paterna en la adolescencia para colocarse como sirvientes en casas particulares³, de ahí que, en parte, y a consecuencia de este fenómeno, su ciclo vital pudiese llegar a ser muy dinámico. Una muestra de ello es que, por norma, en Inglaterra sólo un tercio de los componentes de cada generación vivía en la misma parroquia de nacimiento tras haber alcanzado la edad adulta y haberse desposado⁴. A dicho dinamismo contribuía también el hecho de que en muchos lugares de la Europa preindustrial existiesen sistemas de ayuda para pobres, los cuales proporcionaban a quienes habían abandonado el hogar fuentes de ingresos complementarias a lo que ya ganaban por sus propios medios. Es cierto que en algunos países lo que se ofrecía eran cantidades muy modestas, pero no lo es menos que solo en casos muy excepcionales éstas representaban el único recurso que recibían estos individuos⁵. Es más, en Inglaterra, Dinamarca u Holanda, los niveles de apoyo material que a estas gentes proporcionaron los mencionados sistemas de ayuda, a pesar de su modestia, influyeron de tal

² Wall 1983b.

³ Wall 1978 y 1986, Wrigley et alii 1997, p. 134.

⁴ Souden 1984.

⁵ Henderson y Wall 1994, pp. 16-21.

manera en los patrones de residencia de sus hogares, que, de no haber existido, su supervivencia como tales no habría sido posible.

La constatación de todo esto hizo que algunos estudiosos trataran de invertir en Inglaterra la supuesta relación existente entre la industrialización, el tipo de familia predominante en la época, el patrón de formación familiar y la movilidad de la mano de obra. Para ello partían de la suposición de que los hogares pequeños y la movilidad de la mano de obra debieron de haber sido dos condiciones previas a la industrialización, y, por lo tanto, necesarias para que ésta se desencadenase. Serían pues causa y no una de sus consecuencias inevitables⁶. No obstante, y por varias razones, es esta una idea equivocada. En primer lugar, porque no todas las sociedades que poseían una estructura sociofamiliar semejante -caso Holanda, por ejemplo- tuvieron una temprana industrialización. En segundo lugar, porque pueden encontrarse casos de industrialización en contextos sociales y familiares bien diferentes a los del noroeste europeo⁷. Argumentar pues que la simbiosis entre la familia nuclear, las distintas fórmulas de movilidad imperantes y la existencia de sistemas efectivos de apoyo a los pobres, constituye una condición necesaria para la creación de una economía de mercado está lejos de resolver el problema planteado. Es más, este razonamiento podría servir quizás para aclarar lo ocurrido en Holanda, pero ello no significaría nunca que los agregados domésticos complejos no pudiesen integrarse de por sí en dicha economía. Al respecto, las monografías realizadas a mediados del siglo XIX por Frederic Le Play y sus seguidores contienen no pocos ejemplos de individuos que viviendo en hogares complejos producen sin mayores problemas para el mercado⁸. Por lo tanto, tengámoslo claro, no hay una estricta correspondencia ni entre familias complejas y economía de subsistencia, ni entre familias nucleares e industrialización.

Es evidente entonces que se requieren nuevas explicaciones acerca de las transformaciones experimentadas por las formas familiares en Europa. En particular, una vez vista su gran diversidad, incluso dentro de un mismo ámbito geográfico. Así, por ejemplo, en algunas zonas del noroeste europeo las consecuencias de dichas transformaciones se reflejarán en el alcance y en la naturaleza de los cambios que hayan tenido lugar dentro del sistema de familia nuclear imperante; en otras, sin embargo, todo se limitará a una mera sustitución de los agregados domésticos complejos por otros de características nucleares, cuando no, será posible encontrar áreas en las que veremos grupos familiares de grandes dimensiones y complejidad respetable sustituyendo a fórmulas de convivencia familiar más pequeñas y sencillas⁹.

⁶ Laslett y Wall 1972.

⁷ Laslett 1983b, pp. 559-560.

⁸ Wall 1994, p. 143.

⁹ Marchini 1996, p. 1602.

1. La diversidad de las formas familiares en Europa

Los intentos de J. Hajnal y P. Laslett por diseñar una geografía de las formas familiares en las sociedades de la Europa preindustrial, estuvieron basados en las variaciones que esas mismas formas presentaban en las distintas regiones del continente¹⁰. Por su parte, J. Hajnal distinguió básicamente dos mundos a este nivel. Uno, animado por las fórmulas familiares complejas que al parecer predominaban en Finlandia, los Países Bálticos, el sur de Francia e Italia, y, otro, constituido por los hogares nucleares con hijos que abarcaría a todo el noroeste europeo¹¹. Frente a él, P. Laslett destacó la existencia de una mayor diversidad en las mencionadas formas de convivencia familiar *dentro de y entre* las diferentes regiones europeas, hasta el punto de identificar cuatro grandes modelos familiares que, respectivamente, asoció al ámbito noroccidental europeo, a las áreas centrales y medias de la Europa del oeste, a la Europa mediterránea y al este de Europa¹². Según Laslett, estas dos últimas zonas se caracterizarían por la existencia de bajas proporciones de grupos domésticos extensos, que en la Europa central habrían sido elevadas, mientras que en el ámbito europeo occidental serían ya “bastante altas”. Y a la inversa, el este de Europa se distinguiría por unas proporciones muy elevadas de hogares múltiples, que en el sur del continente serían altas, para tener tan sólo una baja presencia en las áreas medias y centrales de la Europa occidental, la cual, sería ya muy baja en el resto del continente.

Los indicadores estadísticos contenidos en la tabla 1, referidos a las variaciones habidas en los porcentajes de hogares extensos y múltiples de Europa a mediados del siglo XIX (*vid. infra.*), parecen fundamentar en lo básico los diseños realizados en su día por J. Hajnal y P. Laslett. Sin embargo, y como puede apreciarse, disponemos para este período concreto de muchos más datos acerca de la estructura familiar de los que ambos autores manejaron en 1983. Toda esta información será utilizada en este apartado con la intención de tratar de establecer la precisión de sus análisis acerca de las variantes regionales habidas en las formas familiares europeas. De esta manera, esperamos también establecer con mayor exactitud el grado de diversificación expresado por dichas formas, procediendo así a dotar de sentido a los términos genéricos de “alto” y “bajo” empleados por P. Laslett, al referirlos a las proporciones de agregados extensos, múltiples y complejos encontrados en cada zona. No obstante, debemos confesar que al trabajar en esta dirección hemos introducido un criterio adicional sobre la información disponible, en particular a la hora de decidimos a incluirla o no

¹⁰ Hajnal 1965, 1983, pp. 65-104; Laslett 1983, pp. 513-63.

¹¹ Hajnal 1983, p. 66.

¹² Laslett 1983, pp. 526-7.

en la tabla 1. Dicho criterio, nos llevó a considerar tan sólo los resultados procedentes de aquellas poblaciones de las que teníamos datos sobre sus estructuras familiares en diferentes momentos cronológicos. Al proceder de este modo, nos garantizamos un mayor grado de precisión a la hora de medir los cambios habidos en la estructura de esas formas familiares en el tiempo (*vid.* tabla 2), mucha más que la práctica usual de seleccionar diferentes poblaciones para cada período considerado, evitando así interpretar las variaciones espaciales en la forma de los hogares como posible evidencia de un cambio temporal¹³.

Sin embargo, y antes de continuar, sería necesario considerar algunas de las desventajas de acercarse al estudio de los sistemas familiares sobre la base de las proporciones de hogares extensos y múltiples. En primer lugar, porque muchas de las características de estos hogares se obviarán a consecuencia de un enfoque de esta naturaleza. Este es el caso por ejemplo del ciclo vital por el que atraviesan las familias. Un ciclo que, tanto para Hajnal como para Laslett, resulta ser una de las claves que nos permite caracterizar e individualizar al sistema familiar noroccidental europeo de los otros que hay en el continente, máxime si tenemos en cuenta que mide la correlación habida entre el matrimonio y el grado de independencia residencial, o también, y sin ir más lejos, la capacidad que solteros(as) y viudos(as) tuvieron para encabezar sus propios hogares, con o sin personas a su cargo. Y esto es importante, ya que, por ejemplo, y en lo que se refiere a este aspecto concreto, en Europa existieron variaciones considerables entre zonas más o menos próximas. De hecho, hubo dos veces más solteros(as) encabezando hogares en la Inglaterra rural y en el oeste de Brabante durante el siglo XVIII que en la Dinamarca rural¹⁴. Más adelante volveremos sobre este punto.

En segundo lugar, nos encontraremos con importantes limitaciones acerca de los niveles de información que deberían de proporcionarnos los grupos domésticos múltiples y extensos respecto a como y a cual fue la estructura parental que acogían en su seno. En parte, porque, y como muchos autores han señalado, los hogares no serán estáticos sino que tenderán a cambiar su composición interna en el curso del desarrollo de sus respectivos ciclos familiares¹⁵. Una muestra de esto, la tenemos cuando en una formación nuclear uno de los hijos se casaba e introducía en ella a su esposa. Que en adelante el hogar fuese clasificado como múltiple, extenso o nuclear, dependería de si ambos padres, uno solo, o ninguno de ellos estaba vivo en el momento que se realizó el censo. En el mismo sentido, debe tenerse presente que en los grupos domésti-

¹³ Véase Ruggles 1987, p. 5 y Wall 1983, p. 500, y véanse las notas siguientes.

¹⁴ Wall 1995a, p. 31.

¹⁵ Por ejemplo Berkner 1972.

cos “extensos” y “múltiples” estarán confluyendo, en la práctica y a un mismo tiempo, varios tipos de fórmulas de convivencia familiar sin que sepamos exactamente el porqué. Por ejemplo, la utilización de las categorías múltiples no nos permitirá averiguar la razón última que explica la presencia o la ausencia en el hogar paterno de uno o más hijos casados, es decir, cuando dicha presencia obedece al nombramiento de uno de ellos como heredero, a la mera búsqueda por su parte de cobijo en la casa paterna, contribuyendo así con su trabajo a la supervivencia o al engrandecimiento de la misma, o a las dificultades reales que encontrará para instalarse como hogar independiente. De igual modo, las categorías extensas resumen en su seno situaciones perfectamente diferenciadas de las que poco o nada sabremos. Es por eso que en su caso, será imposible averiguar si la causa de la ampliación del hogar reside en la designación de un heredero ante la necesidad de cuidar a la madre anciana; en una estancia del padre, madre, suegro(a), explicable por el fallecimiento de la hija o de la nuera, pongamos por caso, y por tanto por la necesidad de ayudar al mantenimiento de la casa y a la crianza de los niños; o si se llega a esta fórmula de convivencia por el simple deseo de tener compañía, de amparar a un nieto ilegítimo mientras la madre trabaja como sirvienta, o de cobijar a un sobrino durante el proceso de aprendizaje de un oficio a manos de su tío. Por otro lado, un estudio de la edad, sexo y ocupación de los parientes del cabeza de familia presentes en el hogar, junto a las posibles necesidades u expectativas vitales en función de las edades y sexos declaradas por sus otros corresidentes, podría ayudarnos a saber por qué un determinado agregado ha llegado a convertirse en extenso¹⁶. Al respecto, piénsese que un análisis longitudinal de las formas familiares que contemple a estas variables nos permitiría, por ejemplo, distinguir a las *joint family* de las familias troncales propiamente dichas.

En cualquier caso, y para cada parte de Europa, a todas y cada una de estas situaciones a las que acabamos de referirnos podríamos acercarnos gracias a la información contenida en su folklore, o en los registros legales que tienen que ver con las prácticas y normas referidas a la transmisión de la propiedad. De ahí que en última instancia y por esta vía siempre fuese posible aproximarse, en mayor o menor medida, al significado y al sentido que asumirían las estructuras familiares en cada zona. Por ejemplo, si las normas sucesorias estipulaban la transmisión de la propiedad a un heredero soltero (caso de la familia troncal), estaremos en condiciones de intuir las circunstancias de la ocasional, o no tan ocasional, incorporación al hogar de hijos casados o de un hermano casado¹⁷. En particular, si fue debido a una urgencia laboral derivada de la temprana muerte del cabeza de familia, o del heredero que éste había

¹⁶ Véase Wall 1986, pp. 547-50.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Moring 1994; Saito 2000.

designado, o, y ya en un plano más general, a la dislocación económica que originarían las situaciones asociadas a tiempos de hambre, peste o guerra. Y aunque el impacto de estos factores sobre la composición de los hogares ha sido puesto de relieve en más de una ocasión, debe decirse que todavía hay muy pocos datos disponibles a nivel europeo como para poder efectuar un análisis comparativo¹⁸. Debemos renunciar por tanto a completar y a profundizar en todas y en cada una de esas situaciones a las que nos hemos referido en el párrafo anterior. Contentémonos pues con ofrecer una amplia perspectiva de las formas familiares en Europa a partir de la clasificación de las mismas en nucleares, extensas y múltiples. (*Vid.* tabla 1)

Tal y como lo indican los porcentajes contenidos en la tabla 1, en la Inglaterra de mediados del siglo XIX el número de hogares extensos era casi cinco veces mayor que el de múltiples (la frecuencia media para las once poblaciones es de un 14% frente a un 3%). Así pues, sólo uno de cada seis hogares era complejo, es decir, extenso o múltiple. Esto significa que las variaciones habidas en los valores porcentuales de los tipos familiares considerados eran amplias: de 1-7% para los hogares múltiples, de 11-16% para los extensos y de 12-21% para los complejos. Esto confirma entonces la sugereencia realizada en su día por P. Laslett, respecto a que la Europa occidental se caracterizaba en el pasado por tener unas muy bajas proporciones de familias complejas y múltiples y proporciones bastante altas de extensas¹⁹. Por lo tanto, creemos que está suficientemente justificada la referencia por su parte a proporciones “muy bajas” de grupos familiares múltiples, visto que en Inglaterra a mediados del XIX habría como máximo un 7% de ellos. No obstante, y el que por esas mismas fechas hasta una quinta parte de los hogares de algunas localidades inglesas fuesen complejos, debería suscitar nuestras dudas acerca de la afirmación de Laslett referida a que la proporción de hogares de esta naturaleza era “muy baja”.

Con todo, el escaso peso que ahora tendrán las formaciones multigeneracionales del tipo múltiple no será una característica específica del área regional europea occidental. Y así, dichas formaciones fueron igualmente excepcionales en algunas poblaciones del norte y del sur de Francia, caso por ejemplo de Montplaisant, localizada en la zona meridional del país²⁰. También hubo localidades españolas, italianas, suecas e islandesas, con una baja presencia de familias múltiples. Una realidad que incluso puede llegar a encontrarse entre ciertos lugares del suroeste de Finlandia, en donde no habría muchos más de estos hogares que entre las diez poblaciones inglesas consideradas en la tabla 1. La otra cara de la moneda nos la ofrecerán esas localidades fran-

¹⁸ Wall 1986, sobre un pueblo inglés y varios en el Oeste de Flandes como excepción.

¹⁹ Laslett 1983, pp. 526-7.

²⁰ Para esto último véase Laslett 1977, p. 22.

cesas, españolas, italianas, islandesas, suecas y finlandesas, con proporciones mucho más elevadas de agregados múltiples que las que pueda resumir la experiencia de cualquier enclave inglés. En otras palabras, lo que queremos decir con todo esto, es que lo realmente distintivo y significativo de la experiencia inglesa ha sido la uniformidad de su comportamiento en el terreno de las formas familiares frente a la variabilidad que al respecto mostraron otras partes del continente. Y será dicha variabilidad la que hará que la propuesta de P. Laslett de dividir a Europa en diferentes regiones, recordemos, este, oeste, central y media, y mediterránea, aparezca como problemática. En este sentido, la más emblemática de sus proposiciones se refería a las poblaciones del este europeo, en donde según él habría muy altas proporciones de hogares múltiples y complejos. Sin embargo, y sin perder de vista esta idea, no podemos dejar de advertir que formas de convivencia del tipo múltiple se darán casi con la misma frecuencia en algunas zonas del norte de Italia, situándose allí en ocasiones a unos niveles más elevados que los existentes por ejemplo en el estado de Linden, en Kurland, Lituania, mientras que por lo que se refiere a las complejas, habría que decir que proporciones semejantes a las del este de Europa fueron normales en los distritos del oeste de Finlandia. Es más, y como ya han señalado algunos autores, el área mediterránea parece distinguirse a este nivel por la diversidad²¹. Y así, a mediados del siglo XIX había menos hogares extensos en el sur de Italia que en Inglaterra (si bien es probable que hubiese una mayor cantidad de hogares múltiples), mientras que en el norte de la península italiana los porcentajes de familias múltiples se encontraban próximos a los existentes en el este de Europa. También los patrones de comportamiento imperantes en los países nórdicos fueron extremadamente variables, y de este modo hubo localidades de Islandia y Suecia que no se ajustaban a los principios que regían en el sistema familiar predominante en el noroeste europeo, y ello, a pesar de que en su día fuesen incluidos por J. Hajnal dentro de un marco geográfico que debería de haber funcionado de un modo homogéneo, es decir, conforme a las reglas que emanarían de ese sistema familiar del noroeste europeo a lo largo de los siglos XVII y XVIII²².

Llegados a este punto, lamentablemente no podremos ir más allá en la delimitación de los ámbitos de influencia referidos a los patrones de formación de la familia de la Europa occidental (o noroccidental), ya que los criterios utilizados al elaborar la tabla I sólo han consentido la inclusión de una sola localidad para Alemania, una para Suiza y ninguna para Irlanda, Holanda, Bélgica o Dinamarca. No obstante, diversos estudios revelan que los hogares de la Inglaterra rural contenían, por un lado, tantos parientes como los de Dinamarca y Flandes, y por otro, más que los agregados domés-

²¹ Por ejemplo Benigno 1989.

²² Hajnal 1983, p. 66.

ticos de Holanda²³. En consecuencia, y ante esto, sería de esperar la existencia de proporciones semejantes de hogares complejos en Dinamarca, Flandes e Inglaterra, las cuales seguramente serían algo menores en los de Holanda. De igual modo, y por la misma vía, sería de esperar que durante el siglo XIX los grupos familiares de Irlanda fuesen considerablemente más complejos que los anteriores²⁴.

2. La evolución de las formas familiares en Europa, 1750-1950

Mediante los datos contenidos en la tabla 2, valoraremos a continuación cual ha sido el alcance de los cambios habidos en las formas familiares europeas en la larga duración. No hemos podido resistir la tentación de añadir a los citados datos los resultados procedentes de algunas localidades que no se encontraban en la tabla 1, entre otras cosas porque, y como ya se dijo, no había información disponible sobre ellas para mediados del siglo XIX. Así pues, el estudio detenido de la tabla 2 nos permite establecer con claridad la ausencia de una evolución lineal, de un camino directo, que haya conducido a la simplificación familiar a partir de una progresiva reducción de la complejidad. De hecho, en algunos casos, como por ejemplo en Hruni, Islandia, o en Cuenca, España, la tendencia a la complejidad se acentuará más allá de 1900. Es más, y para todo el período considerado, habrá casi tantas poblaciones cuyas formas familiares hayan evolucionado hacia una menor complejidad como las que lo hicieron en sentido contrario, en concreto 40 frente a 32.

También, y a través de los datos que acaban de ofrecerse, se obtiene la impresión de que el ritmo de cambio de las formas familiares pudo haber sido en ocasiones considerablemente dinámico. Por ejemplo, la proporción de hogares complejos en Binfield, Inglaterra, se dobló entre 1801 y 1851, como también lo hizo en Sangaste, Estonia, al pasar de un 26% en 1816 a un 48% en 1850, mientras que por el contrario en Inio, Finlandia, entre 1859 y 1897, o en Alagna, Italia, entre 1879 y 1935, ésta se redujo a la mitad. En ocasiones dicha proporción llegó casi a multiplicarse por tres, tal y como sucedió en el pueblo corso de Porri, en donde el 26% de los agregados domésticos complejos existentes en 1846 se convirtieron en 70% hacia 1906. Sin embargo, por regla general las formas familiares evolucionaron mucho más lentamente y, como Laslett anotó en su momento, esto pudo deberse a la influencia que en dicha evolución ejercieron las estructuras normativas en las que, literalmente, se encuentran sumergidas las familias en cada sociedad²⁵. Así, lo habitual parece haber sido el que las men-

²³ Wall 1985a.

²⁴ Guinnane 1990.

²⁵ Laslett 1987, p. 274.

cionadas fórmulas complejas hubiesen experimentado variaciones del 1-2% en el curso de cada 30 años, tal y como por ejemplo puede apreciarse en diferentes poblaciones de Inglaterra, Francia, Suiza, Italia y Finlandia, lo cual, en cada caso concreto, y para los años considerados en cada uno de ellos, significaría un incremento o una disminución del 2-17% en el porcentaje de complejidad que poseen a partir del mismo instante en el que son tenidas en cuenta. De hecho, y entre cada recuento, cerca de las tres cuartas partes del total de las localidades de la tabla 2 experimentaron un cambio en la proporción de hogares complejos por debajo del 10%, lo que respecto al porcentaje anterior representa una variación media del 26%. Con todo, este ritmo contrasta con la rápida transformación que desde el final de la II Guerra Mundial conoció la composición de los grupos domésticos en toda la Europa occidental. Y aunque no hay datos disponibles que nos permitan efectuar una comparación directa con los nuestros caso por caso, nadie dudará de la rapidez y de la velocidad que asumirán los cambios de las formas de convivencia familiar desde 1945. Por ejemplo, así lo reflejará el que a principios de la década de 1980 tanto en los Países Nórdicos como en todos los de la Europa oeste, salvo en Francia e Irlanda, hubiese alrededor de un 10% más de hogares unipersonales que en los años que siguieron al término de la II Guerra Mundial²⁶.

Con la intención de determinar que claves nos harían comprensibles las modificaciones experimentadas por el sistema familiar europeo a lo largo del periodo de estudio, diferentes autores han recurrido a una amplia gama de factores explicativos de la más variada naturaleza: económica, cultural y demográfica. Y de entre todos ellos, los económicos fueron tradicionalmente los auténticos privilegiados. No obstante, en la actualidad, y al tratar de aclarar el por qué de la forma que asumen las estructuras familiares de los hogares contemporáneos -en particular las supuestamente novedosas cohabitación no marital, el "compartir vivienda" o el aumento de padres/madres solteros(as) y de personas que viven solas-, se entiende que ésta es la consecuencia directa de una libre elección personal por parte de los individuos implicados en el nacimiento del hogar. En otras palabras, se emplean como argumento explicativo las preferencias culturales, si bien, y para que estas se materialicen, se exige siempre como requisito previo la posesión de los recursos económicos necesarios para vivir conforme a la forma deseada.

La capacidad de las fuerzas económicas para incidir tanto sobre la familia como sobre sus patrones de formación es evidente por sí misma, pudiendo además adoptar las más variadas formas en distintos puntos del continente europeo. Así, para P. Viazzo y D. Albera serían los factores ambientales, en especial las cambiantes necesidades laborales de las diferentes comunidades de la montaña del norte de Italia, las que

²⁶ Wall 1989, p. 377, un incremento medio sobre el porcentaje anterior del 86%.

explicarían las variaciones que afectarían a sus respectivos modelos demográficos y familiares²⁷. Por su parte, para M. Mitterauer, J. Rogers y L. G. Tedebrand y J. R. Lehning, respectivamente en Austria, Suecia y la región francesa del Loira, la clave de todo ello residiría en la importancia y en la significación alcanzada por los mercados laborales locales²⁸. A un nivel más general, nos encontramos con que los factores económicos parecen intervenir de una manera clara y directa en aquello que rodea al matrimonio y a los patrones de formación de las familias. Conforme a esto, en las sociedades del noroeste de Europa el momento de su celebración, y la consiguiente aparición de un nuevo hogar, solía posponerse hasta que se disponía de una granja, hasta que se hubiese ahorrado lo suficiente, o hasta que se adquiriese una mínima destreza laboral como para ingresar sin problemas en el mercado de trabajo. Por el contrario, en la Europa del este será una determinada combinación de circunstancias políticas y económicas la que provoque la aparición de familias complejas²⁹. Y así, en sociedades donde la tierra constituía un recurso fundamental para la formación de un nuevo hogar, su escasez, derivada tanto del crecimiento de la población como de las restricciones que los terratenientes impusiesen sobre uso y circulación, podía dar lugar al surgimiento de grupos familiares complejos³⁰. También podía dar lugar al nacimiento de nuevos hogares la existencia de una cierta seguridad en la posesión de terreno necesario para ello, incluso cuando la situación económica de la población destinada a explotarlo se encontraba en franco declive, tal y como sucedió en Huni, Islandia, entre 1880 y 1930³¹.

El papel de los factores demográficos como determinante del comportamiento expresado por los patrones familiares es también muy evidente. Una elevada mortalidad reducirá las posibilidades de que los padres puedan llegar a convivir con sus hijos a una edad adulta³². Un aumento de la esperanza de vida a edades avanzadas, como el ocurrido en el siglo XX³³, y siempre superior en el caso de las mujeres, contribuirá a aumentar el número de personas que deciden vivir solas. Además, de una manera directa o indirecta, el crecimiento de la población puede también llegar a incidir sobre el sistema familiar imperante. Por ejemplo, lo hará directamente al forzar a los padres a llevar a alguno de sus hijos a vivir a la casa de los abuelos³⁴, e indirectamente al

²⁷ Viazzo y Albera 1990, pp. 468 y 477.

²⁸ Mitterauer 1992, p. 155; Rogers y Tedebrand 1993, p. 384; Lehning 1992, p. 175.

²⁹ Alderson y Sanderson 1991, p. 429.

³⁰ Andorka y Balazs-Kovács 1986, p. 190.

³¹ Gunnlaugsson 1988, pp. 159-60.

³² Behar y Frye 1988, p. 21.

³³ Laslett 1989, p. 84.

³⁴ Wall 1983, p. 510.

favorecer la subdivisión de las explotaciones agrícolas, con lo que la aparición de hogares complejos se volverá menos viable. De hecho, y por encima de la importancia y del protagonismo alcanzado por las normas hereditarias, el impacto demográfico de la emigración masculina es el elemento que se reclama como la clave que acabará por propiciar la existencia de grupos domésticos extensos en Lanheses, Portugal³⁵.

Mucho más difícil de establecer con un cierto grado de precisión es como influirán las expectativas individuales y familiares en la elección residencial. A nivel histórico, la mayoría de las interpretaciones referidas a las estructuras familiares de los hogares, aun estando de acuerdo en la preeminencia de los factores de orden económico, han otorgado una menor importancia a los de orden cultural. Al respecto, y para M. Mitterauer, estos últimos limitarían el poder explicativo de los ecosistemas como determinantes de los patrones de formación familiar en el extremo este y en el oeste de Austria³⁶. No obstante, los resultados de trabajo de I. Egerbladh acerca de esos mismos patrones familiares entre los campesinos propietarios de las áreas costeras del norte de Suecia, nos indican que fueron las influencias culturales firmemente implantadas entre ellos, gracias a la sistemática actuación de una iglesia regional bien arraigada en la zona, las que ayudaron a modelar los caracteres básicos de los citados patrones en el marco de contextos económicos y demográficos específicos³⁷. También, las influencias culturales se dejarían sentir de diferentes maneras en las formas en las que la propiedad era transferida de generación en generación; así, por ejemplo y sin ir más lejos, esto puede apreciarse en si la familia actúa sola en el cuidado de los más ancianos o si ésta es una responsabilidad compartida por el conjunto de la comunidad³⁸. Ciertamente ha habido algunas voces disintiendo de todo esto. D. S. Smith y M. Verdon han argumentado por separado que entre las poblaciones históricas hubo una preferencia natural a la formación de familias sencillas, o al menos no demasiado complejas³⁹. D. S. Smith lo consideró como algo "natural" debido al parecido existente entre la familia nuclear y la unidad biológica básica de reproducción, mientras que M. Verdon lo hacía a causa de la preferencia "natural" de cada adulto a no formar parte de una pareja al objeto de maximizar así su autonomía individual. A primera vista, estos argumentos no dejan demasiado espacio para los cambios que en el ámbito familiar pudieran llegar a introducir los mencionados factores de orden cultural, si bien parece que ambos autores contemplarían en última instancia a lo cultural como a uno de los determinantes principales de un sistema familiar presumiblemente univer-

³⁵ Brettell 1988, p. 39.

³⁶ Mitterauer 1992b, p. 157.

³⁷ Egerbladh 1989, p. 261.

³⁸ Caftanzoglou 1994, p. 96; Martínez 1988, p. 107; Henderson y Wall 1994.

³⁹ Smith 1993; Verdon 1996.

sal. Sin embargo, serían otros factores, económicos sobre todo, y entre los que cabría incluir también la influencia ejercida por los modelos de conducta ya establecidos en el seno de una sociedad, los que, según Smith, potenciarían en la misma aquellas restricciones que evitarían que los individuos siguiesen sus inclinaciones naturales a vivir separados de los demás adultos.

D. S. Smith y M. Vernon asumen pues la existencia de una diferenciación por parte de los individuos entre sus expectativas y preferencias por tales o cuales formas de vida, y los hogares que en la práctica se están formando a cada momento en una determinada sociedad. En este punto coinciden con P. Laslett⁴⁰, aunque con la importante diferencia de que este último vio en la estructura normativa de la familia al elemento que posibilitaría a los individuos sobrevivir tanto a las crisis demográficas y económicas como a las transformaciones ideológicas que fuesen a darse a lo largo de la historia. Frente a esta idea, Smith y Vernon consideran que las preferencias naturales de las poblaciones están completamente condicionadas por lo económico, amén de por otros imperativos menores a los que hemos hecho alusión. Por su parte, y ya muy lejos de ellos, hay quien ha predicado una relación más armoniosa entre las realidades económico-demográficas y el sistema familiar; una relación que daría lugar a un abanico de elecciones más o menos amplio sobre el que, y teniendo en cuenta a todas las opciones disponibles y posibles en un momento dado, se produciría el nacimiento y la formación de nuevos hogares⁴¹. Esta es la argumentación que subyace en las explicaciones ofertadas a la evolución de los patrones familiares en el nordeste de Croacia tras la derrota de los turcos, en donde J. Capo nos ha recordado que los factores que históricamente los han conformado han sido aspectos tales como el instante en el que tuvo lugar el reasentamiento de la población, la cantidad de tierra disponible y hasta los patrones familiares imperantes entre los primeros pobladores. Todos estos elementos actuaron de manera combinada en orden al establecimiento de un cuadro de preferencias sobre cuya base iban a formarse los distintos tipos de hogares en la zona en el futuro⁴². En una línea semejante D. S. Reher, al explicar la persistencia de los grupos domésticos nucleares en la provincia de Cuenca, ha insistido en que, y con el tiempo, la práctica de un matrimonio relativamente temprano y universal, la formación neolocal de los hogares y las transferencias de la propiedad a través de la herencia, dejaron de ser actos demográficos, sociales y legales, para acabar convirtiéndose en un comportamiento cultural normativo⁴³. También M. Mitterauer, quien al dar una

⁴⁰ Laslett 1987, p. 274.

⁴¹ Wall 1998.

⁴² Capo 1996, pp. 391-2.

⁴³ Reher 1988, p. 71.

explicación sobre el predominio y la continuidad del sistema familiar imperante en el noroeste de Europa, situó su origen en los comienzos de la Edad Media, aprovechando así para poner en relación el papel jugado por la Iglesia Católica en su formación con el estrechísimo control que sobre el acceso a la tierra se derivaría del deterioro de la ratio trabajo-tierra. Fue de este modo, según M. Mitterauer, como dicho sistema familiar acabó siendo el fruto de la confluencia habida entre una institución específica, portadora y defensora de unos determinados valores culturales, y unas determinadas circunstancias económicas. En suma, serían pues las consecuencias de dicha confluencia las que acabarían por dar forma a un cuadro de expectativas y preferencias de naturaleza cultural del que luego participarían algunas de las poblaciones del continente, las cuales contribuirían a su reproducción a través de la formación de nuevas generaciones de hogares que tomaban para ello como referencia a los contenidos de dicho cuadro.

3. La experiencia inglesa, siglos XVI-XX

Como se apuntó en el primer apartado de este trabajo, un examen de las formas familiares únicamente en términos de la proporción de hogares extensos y múltiples presentes en una población dada nos proveerá, por la naturaleza del método empleado, de una perspectiva muy limitada acerca de las transformaciones experimentadas por dichas formas a lo largo del tiempo. Además, para hacernos con una amplia comprensión del papel jugado por los grupos domésticos como unidades de producción y socialización, habría que tomar en consideración a sus diferentes miembros, caso de los niños, los sirvientes, e incluso los huéspedes, así como a su distribución por edad, sexo, estado civil y ocupación profesional. Sin embargo, no todos estos aspectos podrán ser tratados aquí, contentémonos pues con una visión de conjunto de sus cambios en la larga duración gracias a los datos de los que disponemos para Inglaterra. Sobre los otros países europeos, decir que las posibilidades de avanzar en este sentido son mucho más limitadas que en nuestro caso, aunque la consideración de una gran cantidad de datos sobre la población austríaca ha permitido a M. Mitterauer llevar adelante un análisis semejante al que a continuación intentamos⁴⁴.

Partiremos de los contenidos de la tabla 3, la cual nos ofrece una amplia versión de la clasificación familiar de los hogares atendiendo al parentesco que con el cabeza de familia guardan sus integrantes. Por esta vía, pretendemos averiguar cual ha sido el alcance de las modificaciones habidas en la composición familiar de los grupos domésticos ingleses entre 1650 y 1981. No obstante, debe advertirse que en el análi-

⁴⁴ Mitterauer, 1986, 1990, 1992^a.

sis en la *longue durée* de las tendencias seguidas por dicha composición, no nos ha sido posible seguir el comportamiento expresado por un mismo grupo de comunidades desde 1650 hasta 1981. Es por eso que la presentación de la información a la que iremos haciendo mención cambiará en cada momento, lo que no sucederá con su naturaleza. Y así, los datos de las tres primeras columnas, correspondientes a 1650-1749, 1750-1821 y 1851, se refieren a tres conjuntos diferentes de poblaciones rurales; de la cuarta a la séptima, la información estadística expresa la conducta de un conjunto standar de poblaciones rurales y urbanas en diferentes años que se sitúan entre 1891 y 1921; mientras que las dos últimas contienen datos a nivel nacional para 1971 y 1981.

Si las modificaciones experimentadas por la proporción de hogares extensos y múltiples se produjeron entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX en las condiciones ya comentadas, en el terreno de la composición familiar dichas modificaciones en cambio no se dejarán sentir hasta después de 1921, concretándose en el aumento experimentado por el número de personas que viven solas, en el de la proporción de parejas sin hijos, y en el del número de hogares encabezados por madres solas en relación al número de los encabezados por un padre solo. De hecho, a finales del siglo XX los agregados regidos por una madre sola sobrepasarán en una proporción de 5 a 1 a los dirigidos por un padre en las mismas circunstancias, mientras que a finales del siglo XVIII un 40% de los hogares de padres solos estaban encabezados por un padre en solitario. Sólo en las poblaciones rurales de finales del siglo XVII y de principios del XVIII será posible encontrar proporciones de madres solas que de alguna manera se aproximen a las de hoy en día.

En otro orden de cosas, la ausencia de datos nos imposibilita el seguimiento del proceso de cambio habido en las distintas formas de vida entre 1921 y 1971. Aunque, y por ejemplo, la manera en la cual evolucionaron los patrones de residencia de los más ancianos a lo largo de este período, sugiere que las transformaciones experimentadas por los mismos se dieron con posterioridad a 1945, acelerándose más si cabe en los años siguientes, en concreto, a partir de la segunda mitad de la década de 1960⁴⁵. Es más, en muchas de las alteraciones apreciadas ahora en la forma de los hogares ingleses se puede detectar el impacto de los factores demográficos. Así, el paulatino envejecimiento de la población ha contribuido a aumentar tanto el número de parejas que viven solas como el de solitarios. La concentración de los nacimientos en los primeros años del matrimonio ha significado el que cada vez más parejas lleguen relativamente jóvenes a la fase del “nido vacío” en el curso de sus respectivos ciclos de vida familiar. La reducción de la mortalidad en las edades medias de la vida adulta ha traído consigo la disminución de la figura del padre/madre viudo/a. Por su parte, los fac-

⁴⁵ Wall 1992, pp. 64-70.

tores económicos y culturales han promovido modificaciones en el seno de los hogares y en la forma que acabarán por adoptar las familias. Al respecto, es evidente que la percepción de ingresos elevados y los cambios operados en los gustos personales han estimulado a más gente a vivir sola, mientras que la extensión del número de madres en solitario ha sido favorecido por la práctica de los juzgados de otorgarles la custodia y el cuidado de sus hijos menores tras los procesos de divorcio. Asimismo, dichos factores económicos y culturales han influido en el incremento experimentado por aquellos agregados en los que es posible encontrar conviviendo juntos a individuos sin lazos de parentesco entre sí. Aunque es cierto que, y a diferencia de lo ocurrido con anterioridad a 1921, ha disminuido la responsabilidad que en este tipo de forma de vida tenían las casas de huéspedes y los hospedajes, esto se ha visto compensado hoy con el hecho de que cada vez tiende a haber más gente no emparentada de ambos sexos, tanto estudiantes como no estudiantes, compartiendo una vivienda sin estar ni casados ni vivir en pareja. Con todo, y a la vista de lo que llevamos dicho, lo que nos parece realmente sorprendente es que haya habido tan pocos cambios en las formas familiares a lo largo de un siglo en el que tuvo lugar el desarrollo de la industrialización, y en el que las transformaciones económicas fueron tan rápidas y vigorosas.

El análisis de los componentes del hogar sobre la base de la relación de parentesco que estos guardan con el cabeza de familia, confirma que las modificaciones más importantes en las formas de vida familiar ocurrieron en Inglaterra con posterioridad a 1921 (*vid.* tabla 4). Prueba de ello, es el descenso operado en dicho seno de alrededor de un tercio en el número de hijos no casados respecto a 1891, la progresiva desaparición de los sirvientes o la reducción a cifras inferiores al 20%, y respecto a lo sucedido a finales del siglo XIX, de los individuos que no son parientes directos de la familia nuclear principal en los distintos hogares considerados. En pocas palabras, y desde 1921, la composición familiar se ha simplificado y se ha hecho menos variada.

El impacto de la transición demográfica sobre dicha composición es evidente, aunque ese paulatino descenso de parientes y no parientes al que nos hemos referido, debe ponerse en relación también con el incremento experimentado por los niveles de vida, el cual posibilitará que cada vez más gente haya decidido establecerse en hogares independientes. En este sentido, esa progresiva desaparición de los criados tras 1921 nos está indicando la existencia de oportunidades laborales en los mercados de trabajo que van más allá del servicio doméstico, lo cual a su vez traerá consigo una pérdida del status y de la consideración de la que tradicionalmente había venido gozando el citado servicio entre ciertos sectores de la población inglesa. Y así, su salida de los hogares de las clases medias fue mitigada por un emergente mercado de electrodomésticos destinados, en buena medida, a la realización de sus antiguas tareas. Sin embargo, y para el caso de Inglaterra, todavía no contamos con un estudio

satisfactorio que nos informe acerca de si fue la llegada de estos últimos lo que incidió con más ímpetu sobre el descenso de la servidumbre, o si, por el contrario, fue la imposibilidad de la clase media para encontrar un servicio doméstico barato lo que estimuló el mercado de los electrodomésticos.

Con anterioridad a 1921, se aprecian algunos síntomas de cambio en lo que se refiere a la composición familiar, solo que a una escala mucho más reducida que los que acaban de señalarse (*vid.* tabla 4). Entre 1650-1749 y 1750-1821, hubo un aumento en el número de agregados domésticos en los que el cabeza de familia era una pareja, en el de hijos no casados y en el de parientes, así como también hubo un incremento importante en la proporción de individuos que sin parentesco alguno estaban presentes en el interior de los hogares. En cualquier caso, debemos ser cautos en la interpretación de estos datos, puesto que, tal y como se ha advertido, cada período cronológico considerado está formado por una serie de comunidades diferente entre sí. No obstante, todo parece indicar que la tendencia al cambio en la composición familiar debió orientarse en esta dirección, con lo que es posible que las modificaciones señaladas hayan sido causadas por las variaciones habidas en las tasas demográficas; una variación cuyo origen se situaría en lo sucedido a este nivel entre finales del siglo XVII y finales del XVIII. Por ejemplo, de este modo la caída de la edad al matrimonio y el consiguiente aumento de la proporción de jóvenes casaderos, junto al descenso de la mortalidad de adultos, contribuirían sin duda alguna a que aumentase la proporción de nuevos hogares, de aquellos en los que a la cabeza de la familia se situaría una pareja⁴⁶. Por otro lado, para explicar ese ascenso del número de parientes habrá que tener en cuenta más de un aspecto. Partamos de los de naturaleza demográfica, caso de la paulatina ampliación de la pirámide de edades de la población inglesa, en línea con el ascenso experimentado por la fecundidad en el curso del siglo XVIII⁴⁷. Este hecho, podría haber incrementado el número de aspirantes potenciales, en particular de nietos y sobrinos, a residir en el interior de los hogares. La razón de ello estaría en el aumento del tamaño de las familias, el cual podría haber intensificado la presión ejercida por sus miembros sobre el espacio habitable, estimulando así a los padres a pasar a alguno de sus hijos a hogares de parientes que disponían de más espacio. Si dichos parientes eran los abuelos, los niños acabarían por proporcionarles compañía a cambio de cuidados, mientras que, y si eran mujeres, nietas o sobrinas, pongamos por caso, se encargarían además de alguna de las tareas de la casa. Por su parte, el alza experimentada por los corresidentes sin parentesco en el seno familiar, puede atribuirse al hecho de que la oferta de viviendas en ciertos momentos no se acompasó

⁴⁶ Wall 1983b, pp. 504-5.

⁴⁷ Wrigley y Schofield 1983.

al ritmo experimentado por el crecimiento de la población. De este modo, las limitaciones del mercado inmobiliario nos ayudarían entonces a explicar esa elevada presencia de no parientes en los hogares, tal y como sucedió luego en los años que siguieron a las dos guerras mundiales.

Hubo modificaciones en las formas familiares entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, que tuvieron que ver tanto con el continuo ascenso experimentado por los parientes y no parientes presentes en el seno del hogar, como con el descenso operado en aquellos grupos domésticos que se encontraban encabezados por una pareja. Una interpretación superficial de esta realidad podría llevarnos a intentar asociarla con la industrialización y la urbanización, pero, en nuestra opinión, dicha asociación estaría fuera de lugar, dado que hay evidencias de que en Inglaterra las mencionadas modificaciones fueron experimentadas por las áreas rurales y urbanas a un tiempo⁴⁸. Además, una parte significativa de ese ascenso experimentado por los parientes y no parientes al que acabamos de referirnos, y de cual desafortunadamente no está claro en qué medida se produjo, es espuria, un artificio, cuyo origen reside en el cambio habido en la forma de contabilizar a la población inglesa durante la época preindustrial (la cual, y para entendernos, tan solo reflejaba a la *población de derecho* en los recuentos) toda vez que nos aproximamos a mediados del siglo XIX (cuando el criterio con el que se confeccionarán los censos será ya el de la *población de hecho*). Este cambio hará que la información contenida en las fuentes pase de ser ideal a ser real, es decir, se deje de considerar a los individuos en el que sería su lugar habitual de residencia, por su registro efectivo en la dirección en la que se encontraban residiendo la noche anterior al momento en que se levantaba el censo.

El análisis de los diferentes integrantes del agregado doméstico según el sexo y el parentesco que guarden con el cabeza del hogar, nos permitirá profundizar un poco más en las transformaciones habidas en la composición familiar inglesa. En los datos contenidos en la tabla 5 se aprecia cómo desde 1911 el porcentaje de cabezas de familia no casados ha ido en aumento. Con posterioridad a 1921, dicho aumento será particularmente acentuado entre las mujeres, mientras que los varones deberán esperar a después de 1971 a que éste se haga efectivo. De este modo, y llegados a 1991, veremos un 68.1% de mujeres a la cabeza de un hogar, bien sea en solitario (47.8% del total) o bien como compañeras de su esposo (20.3%). Por su parte, hubo entorno a un 60% de hombres encabezando agregados domésticos, y, además, aproximadamente un tercio de todos los varones fueron contabilizados como niños. Frente a ellos, apenas si un 28% de las mujeres lo fueron como niñas, lo que, y unido a lo que llevamos dicho, de algún modo pone de manifiesto la diferente estructura por edades existente entre la

⁴⁸ Anderson 1972.

población masculina y femenina. Al margen de estas diferencias, hay cuando menos dos elementos comunes siempre que nos refiramos a los parientes presentes en el interior de los hogares. En primer lugar, una proporción más alta de mujeres que de varones, y en segundo, y entre los que ya no guardan ningún tipo de parentesco con el cabeza de familia, que los hombres serán en este caso mayoría, excepto con anterioridad a 1750.

También es importante destacar que a través de los siglos la proporción de individuos vinculados a las familias nucleares ha aumentado, es decir, de individuos vinculados a una pareja, casada o no, o a un padre/madre solo⁴⁹. Los factores socioeconómicos que han impulsado esta transformación van desde la eliminación de la servidumbre como parte del ciclo vital de los más jóvenes, a un descenso de corresidentes en el seno familiar, pasando, y ya desde finales del XIX, por una cada vez mayor frecuencia de la coresidencia con los hijos no casados. La importancia de los factores demográficos se evidencia en cambio en el hecho de que la mejora de la esperanza de vida femenina asegura, por un lado, que porcentajes cada vez más altos de hombres lleguen a casarse a una edad madura, y por otro, que una proporción cada vez más elevada de mujeres acabe siendo viuda a una edad avanzada⁵⁰.

4. Las características definitorias de los sistemas familiares en la Europa preindustrial

Los datos barajados a lo largo de este trabajo nos han permitido advertir que el proceso de cambio operado en las formas familiares europeas ha sido extremadamente diverso. Es más, incluso dentro de los confines de una misma área regional y para un mismo periodo cronológico, caso de la Europa del noroeste durante la época preindustrial, se puede llegar a identificar un gran número de variantes a dicho proceso. Por ejemplo, el mundo familiar de la Holanda rural destacó por la rareza de parientes o de sirvientes en el interior de los hogares, mientras que el de Noruega, el oeste de Flandes o la Dinamarca rural, lo hizo por la existencia de un gran número de agregados domésticos conyugales con descendencia y sirvientes. En cambio, en los de Islandia abundaron los criados y las personas no emparentadas con el jefe de familia, y en los de Inglaterra, el oeste de Brabante y Cuenca, hubo una relativa alta frecuencia de individuos no casados encabezando los hogares. También las formas de los grupos domésticos urbanos fueron variadas con anterioridad a 1800, aunque entre ellos, y por norma

⁴⁹ Wall 1995a, p. 40.

⁵⁰ Wall 1992, pp. 69-9.

general, solía haber menos hogares encabezados por una pareja conyugal, amén de tener poca descendencia. Si bien, y a modo de compensación, contenían a más parientes y a muchas más personas en su interior que carecían de lazos de parentesco con los respectivos jefes de familia. Ello no impedirá sin embargo que los agregados de las ciudades fuesen más pequeños que sus homólogos rurales, y esto a pesar de incluir en el cálculo de sus dimensiones a las personas que residían en su seno sin lazos parentales con el cabeza⁵¹.

Los patrones de parentesco en algunas de estas poblaciones divergerán marcadamente de los que imperan en ellas en la actualidad, indicándonos de este modo las modificaciones que en este sentido se han producido entre los distintos momentos históricos considerados. Aun así, también es cierto que en ocasiones los hogares de antaño compartirán algunas de las características de las formas familiares actuales, lo cual no significa que las poblaciones rurales o urbanas del pasado sean las precursoras de los modelos familiares de hoy, pese a que, y desde una perspectiva histórica, se las haya presentado con frecuencia como los auténticos vehículos de la modernización sociofamiliar.

Por otro lado, muchos de los cambios en la composición de los hogares serán muy significativos en la alteración del status del que pudiesen haber gozado ciertos grupos o sectores de una población dada en una determinada sociedad, como es el caso de los jóvenes, los no casados o los viudos/as. Estas y otras modificaciones referidas a la mencionada composición, podrían también estar señalando la transferencia que ha tenido lugar en los roles propios de las familias y de los hogares, en beneficio de instituciones sociales tales como las escuelas, la asistencia social o el ámbito de trabajo. En un importante artículo titulado *¿Ha perdido la familia sus funciones?*, M. Mitterauer y R. Sieder trataron de evaluar el impacto que a largo plazo se derivaba de la suspensión, acortamiento o modificación, de alguno de los principales papeles que hasta entonces correspondían a la familia (socialización, seguridad, disciplina y economía), así como la creciente influencia de esta última en campos tales como por ejemplo la mejora de la calidad de vida⁵². El resultado de sus esfuerzos, y tras haber empleado fuentes de la más variada naturaleza, les permitió determinar la forma en la que muchos de esos papeles habían venido siendo ejercidos e, incluso, inferir cuándo alguno de ellos desapareció en beneficio de la aparición de otros nuevos.

Sin embargo, y hasta que no tengamos más información disponible, pero sobre todo bien organizada y sistematizada acerca de las diferentes partes de Europa y de los diferentes períodos históricos, no será posible explorar en detalle la manera en la cual

⁵¹ Wall 1995a, pp. 30-4.

⁵² Mitterauer y Sieder 1982, pp. 71-92.

las familias y los hogares han ejercido las funciones que les corresponderían en cada época, y por lo tanto, no será posible averiguar cual ha sido el alcance real de sus variaciones en el espacio y en el tiempo⁵³. Desde esta perspectiva, resulta evidente que a partir de datos fragmentarios es muy difícil establecer la existencia de áreas geográficas específicas en Europa, mucho más en realidad que proceder a la identificación de las distintas regiones continentales sobre la base de las variaciones que hayan podido experimentar las proporciones de grupos domésticos de naturaleza extensa o múltiple. De hecho, y en la práctica, el papel jugado por las familias y los hogares como unidades de producción y consumo, socialización y parentesco, es mucho más evidente en unos ámbitos geográficos que en otros. Además, un análisis en esta dirección exigiría por nuestra parte no otorgar preferencia a ninguna de esas funciones familiares sobre las demás, aunque sí distinguir en los modelos de comportamiento resultantes entre el patrón de conducta expresado por la mayoría de los habitantes de una población dada, por ejemplo, en aquello que se refiere a la formación de nuevos hogares a partir del matrimonio en la Inglaterra preindustrial, al menos habitual, pensemos en la situación de las mujeres solteras que viven solas. Aunque también es cierto que en este último caso, su sola presencia nos demuestra que esta fórmula era posible como parte de un ciclo de vida de mayores dimensiones y trascendencia.

Los procesos a través de los cuales las funciones familiares han sido modificadas en el curso del tiempo son difíciles de desentrañar, y una de las razones estriba en que su ritmo de cambio no fue uniforme en las distintas partes de Europa, ni siquiera entre áreas regionales vecinas. Aun así, es posible plantearse algunas cuestiones a considerar cara al futuro acerca de este tema concreto. La primera tendría que ver con la reciente naturaleza de algunas de las transformaciones habidas en el mundo familiar, caso por ejemplo del aumento en la proporción de ancianos que viven solos⁵⁴. Y en relación con ello, estaría el estudio de la posibilidad de que buena parte de la reducción de las diferencias habidas entre los agregados domésticos, expresadas en este caso bajo la fórmula del tamaño familiar, al menos en lo que se refiere a comunidades con modestas proporciones de hogares complejos, haya tenido lugar tras la caída de la fecundidad que se dejó sentir en no pocas poblaciones del continente europeo a partir del último cuarto del siglo XIX⁵⁵. La segunda sería, tal y como nos lo indica la experiencia inglesa, que la gran mayoría de los individuos de hoy hayan nacido, y frente a los de épocas anteriores, en el corazón de una familia nuclear⁵⁶. La tercera, que habría

⁵³ Wall 1995a, pp. 28-9.

⁵⁴ Para Gran Bretaña véase Wall 1992, pp. 63-85 y 1995; para un ejemplo español véase Fuentes y Pareja 1996.

⁵⁵ Wall 1983, p. 497.

⁵⁶ Wall 1995a, pp. 40-1.

un cierto número de ejemplos en los cuales, y contrariamente a lo que sería de esperar, los cambios habidos en el ámbito familiar fueron insignificantes; así, y sin ir más lejos, uno de ellos lo constituye la escasa variación habida en la proporción de ancianos que están alojados en instituciones inglesas entre la época preindustrial y el presente⁵⁷. Sin embargo, y en relación con este aspecto, es posible que Inglaterra sea un caso atípico. Quizás por eso sería mejor referirse a las mujeres casadas que trabajan fuera de casa. En su caso, todo parece querer indicar que la materialización de esta posibilidad no tuvo que esperar a la llegada de la industrialización, y así el análisis de los datos reunidos durante la segunda mitad del siglo XIX, tanto por el sociólogo francés F. Le Play como por sus seguidores, revelaron que incluso en las sociedades más rurales la mayoría de las mujeres casadas se empleaban al menos una parte del año con personas con las que no tenían una relación familiar inmediata⁵⁸. De la misma manera, han sido documentados no pocos ejemplos de variaciones en la función socioeconómica de las familias con anterioridad al siglo XIX, pero solo las futuras investigaciones determinarán, a este o a otros niveles, si aspectos tales como la estructura de parentesco existente en los hogares, el papel jugado por las familias, o la relación de los integrantes de los distintos grupos domésticos con sus hogares de origen, fueron alterados en el siglo XIX o con anterioridad, fundamentalmente, por factores económicos, visto que los culturales han sido los que han venido animando las transformaciones experimentadas por las formas familiares a lo largo del siglo XX.

Bibliografía:

- Alderson, Arthur S. and Sanderson, Stephen K., 1991, 'Historic European household structures and the capitalist world-economy', *Journal of Family History* 16:4, pp. 419-32.
- Anderson, Michael, 'Household structure and the industrial revolution: mid-nineteenth-century Preston in comparative perspective', in Peter Laslett and Richard Wall (eds), *Household and family in past time*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 215-35.
- Andorka, Rudolf and Balazs-Kovács, Sandor, 1986, 'The social demography of Hungarian villages in the eighteenth and nineteenth centuries (with special attention to Sárpilis, 1792-1804)', in *Journal of Family History* 11:2, pp. 169-92.
- Barbagli, Marzio, 1984, *Sotto lo stesso tetto: mutamenti della famiglia in Italia dal XV al XX secolo*, il Mulino, Bologna.
- Behar, Ruth and Frye, David, 1988, 'Property, progeny and emotion: family history in a Leonese village', *Journal of Family History* 13:1, pp. 13-32.
- Benigno, Francesco, 1989, 'The southern Italian family in the early modern period: a discussion of co-residence patterns', *Continuity and Change* 4:1, pp. 165-94.

⁵⁷ Wall 1984, p. 487.

⁵⁸ Wall 1991, pp. 141, 145.

- Berkner, Lutz K., 1972, 'The stem family and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example', *American Historical Review* 77, pp. 398-418.
- Biraben, Jean-Noël, 1972, 'A southern French village: the inhabitants of Montplaisant in 1644', in Peter Laslett and Richard Wall (eds), *Household and family in past time*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 237-54.
- Brettell, Caroline C., 'Emigration and household structure in a Portuguese parish, 1850-1920', in *Journal of Family History* 13:1, pp. 33-57.
- Caftanzoglou, Roxanne, 1994, 'The household formation pattern of a Vlach mountain community of Greece: Syrrako, 1898-1929', *Journal of Family History* 19:1, pp. 79-98.
- Capo Zmegac, Jasna, 1996, 'New evidence and old theories: multiple family households in northern Croatia', *Continuity and Change* 11:3, pp. 375-98.
- Czap, Peter, Jr., 1983, "'A large family: the peasant's greatest wealth": serf households in Mishino, Russia, 1814-1858', in Richard Wall, Jean Robin and Peter Laslett (eds), *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 105-51.
- Da Molin, Giovanna, 1990, 'Family forms and domestic service in southern Italy from the seventeenth to the nineteenth centuries', *Journal of Family History* 15:4, pp. 503-27.
- Douglass, William A., 1988, 'The Basque stem family household: myth or reality', *Journal of Family History* 13:1, pp. 75-89.
- Egerbladh, Inez, 1989, 'From complex to simple family households: peasant households in northern coastal Sweden 1700-1900', *Journal of Family History* 14:3, pp. 241-64.
- Eriksson, Ingrid and Rogers, John, 1978, *Rural labor and population change: social and demographic developments in East-central Sweden during the nineteenth century*, Almqvist and Wiksell International, Uppsala.
- Fauve-Chamoux, Antoinette, 1985, 'Vieillesse et famille-souche', *Annales de Démographie Historique*, pp. 111-25.
- Fuentes Pérez Hernandez, Pilar and Pareja Alonso, Arantza, 1996, 'Ageing alone or in a family: the case of Bilbao, 1825-1935', *Continuity and Change* 11:3.
- Guinnane, Timothy, 1990, 'Coming of age in rural Ireland at the turn of the twentieth century', *Continuity and Change* 5:3, pp. 443-72.
- Gunnlaugsson, Gisli Ágúst, 1988, *Family and household in Iceland 1801-1930: studies in the relationship between demographic and socio-economic development, social legislation and family and household structures*, Studia Historica Upsaliensia 154, Uppsala.
- Hajnal, John, 1965, 'European marriage patterns in perspective', in D.V. Glass and D.E.C. Eversley (eds), *Population in history: essays in historical demography*, Edward Arnold, London, pp. 101-43.
- Hajnal, John, 1983, 'Two kinds of pre-industrial household formation system', in Richard Wall, Jean Robin and Peter Laslett (eds), *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 65-104.
- Henderson, John and Wall, Richard (eds), 1994, *Poor women and children in the European past*, Routledge, London.
- Kahk, Juhan and Uibu, Halliki, 1986, 'Familiengeschichtliche Aspekte der Entwicklung des Bauernhofes und der Dorfgemeinde in Estland in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts', in Josef Ehmer and Michael Mitterauer (eds), *Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften*, Böhlau, Wien, pp. 31-101.
- Laslett, Peter, 1972a, 'Introduction: the history of the family', in Peter Laslett and Richard Wall (eds) *Household and family in past time*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-89.

- Laslett, Peter, 1972b, 'Mean household size in England since the sixteenth century', in Peter Laslett and Richard Wall (eds), *Household and family in past time*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 125-58.
- Laslett, Peter, 1977, *Family life and illicit love in earlier generations: essays in historical sociology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Laslett, Peter, 1983, 'Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared', in Richard Wall, Jean Robin and Peter Laslett (eds), *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 513-63.
- Laslett, Peter, 1987, 'The character of familial history, its limitations and the conditions for its proper pursuit', *Journal of Family History* 12:1-3, pp. 263-84.
- Laslett, Peter, 1989, *A fresh map of life: the emergence of the Third Age*, Weidenfeld and Nicholson, London.
- Lázaro Ruiz, Mercedes and Gurría García, Pedro A., 1992, 'La familia y el hogar en Logroño durante el siglo XVIII', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* X:3, pp. 105-14.
- Lehning, James R., 1992, 'Socioeconomic change, peasant household structure, and demographic behavior in a French Department', *Journal of Family History* 17:2, pp. 161-81.
- Marchini, Antoine Noble, 1996, 'À propos de la Casinca, Méditerranéens, Corses, des gens et des pays de France. L'histoire (1770-1968). Individus, familles, cours de la vie dans les aléas de la transition'. Thèse de doctorat d'état, Université de Nice Sophia Antipolis, Nice.
- Martinez Carrión, José Miguel, 1988, 'Peasant household formation and the organization of rural labor in the valley of Segura during the nineteenth century', *Journal of Family History* 13:1, pp. 91-109.
- Martinez Carrión, José Miguel and Hernández Moreno, Angela, 1989, 'Cambio agrario y organización familiar en la Huerta de Murcia desde mediados del siglo XIX a 1935', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* VII:2, pp. 61-92.
- Mitterauer, Michael, 1986, 'Formen Länglicher Familienwirtschaft', in Josef Ehmer and Michael Mitterauer (eds), *Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften*, Böhlau, Wien, pp. 185-323.
- Mitterauer, Michael, 1990, *Historisch-anthropologische Familienforschung*, Böhlau, Wien.
- Mitterauer, Michael, 1992a, *Familie und Arbeitsteilung*, Böhlau, Wien.
- Mitterauer, Michael, 1992b, 'Peasant and non-peasant family forms in relation to the physical environment and the local economy', *Journal of Family History* 17:2, pp. 139-59.
- Mitterauer, Michael, 1994, 'Medieval routes of the European family development'. Paper presented at the conference 'Where does Europe end?', Budapest.
- Mitterauer, Michael and Sieder, Reinhard, 1982, *The European family: patriarchy to partnership from the Middle Ages to the present*, trans. Karla Oosterveen and Manfred Hörzinger, Basil Blackwell, Oxford.
- Moring, Beatrice, 1989, 'Fiske och fiskarhushåll i Finland', in John Rogers (ed.), *Kustbygd i förändring 1650-1950: familj och hushåll i nordiska fiskesamhallen*, Report n° 8, Family History Group, Department of History, Uppsala University, pp. 103-22.
- Moring, Beatrice, 1993, 'Household and family in Finnish coastal societies, 1635-1895', *Journal of Family History* 18:4, pp. 395-414.
- Moring, Beatrice, 1994, 'Continuity within rural households in eighteenth and early nineteenth century Finland'. Paper presented to the nineteenth Annual Meeting of the Social Science History Association, Atlanta.

- Moring, Beatrice, 1996, 'Marriage and social change in south-western Finland, 1700-1870', *Continuity and Change* 11:1, pp. 91-113.
- Nerdrum, Monica, 1978, 'Household structure in Finström parish, Åland, 1760-62 and 1840-42', in Sune Åkerman, Hans Chr. Johansen and David Gaunt (eds), *Chance and change: social and economic studies in historical demography in the Baltic area*, Odense University Press, Odense.
- Netting, Robert McC., 1981, *Balancing on an alp: ecological change and continuity in a Swiss mountain community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Plakans, Andrejs, 1984, 'Serf emancipation and the changing structure of rural domestic groups in the Russian Baltic provinces: Linden Estate, 1797-1858', in Robert McC. Netting, Richard R. Wilk and Eric J. Arnould (eds), *Households: comparative and historical studies of the domestic group*, University of California Press, Berkeley, pp. 245-75.
- Reher, David Sven, 1988, 'Household and family on the Castilian meseta: the province of Cuenca from 1750-1970', in *Journal of Family History* 13:1, pp. 59-74.
- Rogers, John and Tedebrand, Lars-Göran, 'Living by the sea: farming and fishing in Sweden from the late eighteenth to the early twentieth century', in *Journal of Family History* 18:4, pp. 369-93.
- Ruggles, Steven, 1987, *Prolonged connections: the rise of the extended family in nineteenth-century England and America*, University of Wisconsin Press, Madison.
- Saito, Osamu, 2000, 'Marriage, family labour and the stem-family household: traditional Japan in a comparative perspective', in *Continuity and Change* 15:1.
- Schlumbohm, Jürgen, 1994, *Lebensläufe, Familien, Höfe*, Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen.
- Schmidbauer, Peter, 1983, 'The changing household: Austrian household structure from the seventeenth to the early twentieth century', in Richard Wall, Jean Robin and Peter Laslett (eds), *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 347-78.
- Segalen, Martine, 1991, *Fifteen generations of Bretons: kinship and society in Lower Brittany 1720-1980*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sogner, Sølvi, *Folkevekst og Flytting: en historisk demografisk studie i 1700-årenes Øst-Norge*, Universitetsforlaget, Oslo.
- Souden, David, 1984, 'Movers and stayers in family reconstitution populations', *Local Population Studies* 33, pp. 11-28.
- Smith, Daniel Scott, 1993, 'American family and demographic patterns and the north west European model', *Continuity and Change* 8:3, pp. 389-415.
- Todorova, Maria N., 1993, *Balkan family structure and the European pattern: demographic developments in Ottoman Bulgaria*, American University Press, Washington.
- Verdon, Michel, 1996, 'Rethinking complex households: the case of the Western Pyrenean "Houses"', *Continuity and Change* 11:2, pp. 191-215.
- Viazzo, Pier Paolo, 1989, *Upland communities: environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Viazzo, Pier Paolo and Albera, Dionigi, 1990, 'The peasant family in northern Italy, 1750-1930: a reassessment', *Journal of Family History* 15:4, pp. 461-82.
- Wall, Richard, 1978, 'The age at leaving home', *Journal of Family History* 3:2, pp. 181-202.
- Wall, Richard, 1983, 'The household: demographic and economic change in England, 1650-1970', in Richard Wall, Jean Robin and Peter Laslett (eds), *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 493-512.

- Wall, Richard, 1984, 'Residential isolation of the elderly: a comparison over time', *Ageing and Society* 4:4, pp. 483-503.
- Wall, Richard, 1986, 'Work, welfare and the family: an illustration of the adaptive family economy', in Lloyd Bonfield, Richard M. Smith and Keith Wrightson (eds), *The world we have gained: histories of population and social structure*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 251-94.
- Wall, Richard, 1989, 'Leaving home and living alone: an historical perspective', *Population Studies* 43, pp. 369-89.
- Wall, Richard, 1992, 'Relationships between the generations in British families, past and present', in Catherine Marsh and Sara Arber, *Families and households: divisions and change*, Macmillan, Basingstoke, pp. 63-85.
- Wall, Richard, 1994, 'The contribution of married women to the family economy under different family systems: some examples from the mid-nineteenth century, from the work of Frédéric Le Play', in Antoinette Fauve-Chamoux and Sölvi Sogner (eds), *Socio-economic consequences of sex-ratios in historical perspective, 1500-1900*, Proceedings of the 11th International Economic History Congress, Session B5, pp. 139-48.
- Wall, Richard, 1995a, 'Historical development of the household in Europe', in Evert van Imhoff, Anton Kuijsten, Pieter Hooimeijer and Leo van Wissen (eds), *Household demography and household modeling*, Plenum Press, New York, pp. 19-52.
- Wall, Richard, 1995b, 'Elderly persons and members of their households in England and Wales from pre-industrial times to the present', in David I Kertzer and Peter Laslett (eds), *Aging in the past: demography, society, and old age*, University of California Press, Berkeley, pp. 81-106.
- Wall, Richard, 1998, 'Characteristics of European family and household systems', in *Historical Social Research* 23, 1/2, pp. 44-66.
- Winberg, Christer, 1977, *Folkökning och proletarisering*, B.O. Cavefors Bokförlag, Lund.
- Wrigley, E.A. and Schofield, R.S., 1981, *The population history of England, 1541-1871: a reconstruction*, Edward Arnold, London.

TABLAS

Tabla 1. Variación en las formas de los hogares europeos a mediados del siglo XIX.

Región y país	Localidad	Distrito	Fecha	Porcentaje de todos los hogares			N.c.
				Extensos	Múltiple	Complejo ¹	
Europa occidental							
Inglaterra	Binfield	Berks	1851	13	3	16	190
	West Wycombe	Buckingham	1851	12	2	14	413
	Littleover	Derby	1851	15	7	21	121
	Mickleover	Derby	1851	16	7	23	154
	Corfe Castle	Dorset	1851	12	2	14	407
	Puddletown	Dorset	1851	11	1	12	264
	Ardleigh	Essex	1851	15	2	16	371
	Forthampton	Gloucester	1851	14	3	17	95
	Barkway & Reed	Hertford	1851	14	6	20	326
Bampton ¹	Westmorland	1851	16	4	20	491	
Francia	Saint-Jean Trolimon	Bretaña	1851	12	8	20	197
	Montplaisant	Perigord Nord	1836	14	1	15	81
	Vescovato ³	Córcega	1846	2	1	7	310
	Loreto ³	Córcega	1846	17	2	23	201
	Porri ³	Córcega	1846	5	3	24	78
	Esparrros	Pirineos	1846	23	14	37	—
Alemania	Belm ⁴	Osnabrück	1858	—	—	36	527
Suiza	Törbel	Valais	1850	18	8	26	98
Países Nórdicos							
Islandia	Hruni ⁵	Arnesyssla	1845	—	—	34	38
	Gardar ⁵	Gullbrin gusyssla	1845	—	—	9	140
Suecia	Hällnäs	Uppland	1851	21	18	38	393
	Tynderö	Västernorrland	1860	12	3	15	232
	Hasslö	Blekinge	1850	2	1	3	115
	Dala ⁶	Västergötland	1850	—	—	11	287
Finlandia	Finström	Åland	1840	18	15	34	65
	Korpo + Houtskär	Finland Proper	1859	16	7	23	728
	Iniö	Finland Proper	1859	19	7	26	106
	Kumlinge + Brändö	Åland	1859	26	24	50	290
	Replot	Ostrobothnia	1860	31	20	51	75
	Lavansaari	Provincia de Viborg	1860	33	14	47	93

Tabla 1 continuación

Región y país	Localidad	Distrito	Fecha	Porcentaje de todos los hogares			N.c.
				Extensos	Múltiple	Complejo ¹	
Sur de Europa							
Portugal	Lanheses	Minho	1850	12	14	27	210
España	Echelar	País Vasco	1842	—	—	28	332
	Cuenca	Castilla	1860	4	1	5	3231
	La Ñora	Murcia	1850	8	2	10	357
Italia	Alagna	Piedmonte	1848	16	12	28	188
	Rongio	Piedmonte	1843	12	24	36	—
	San Bononio	Piedmonte	1840	18	17	35	—
	Oseacco	Friuli	1844	17	30	47	—
	Gniva	Friuli	1844	15	21	35	—
	S. Giovanni al Natisone ⁷	Friuli	1850	15	29	44	242
	Corniglio	Emilia	1850	21	13	33	141
	Parma	Emilia	1851	9	5	14	1523
	Lucera Cattedrale	Capitanata	1838	14	9	24	1751
	Molfetta	Bari	1839	9	2	11	1896
	Turi	Bari	1855	10	6	16	1106
	Procida	Campana	1856	4	4	8	2585
Europa central y oriental							
Estonia	Sangaste	Estonia Sur	1850	17	31	48	451
	Türi	Estonia Norte	1850	23	33	56	388
	Anesküla	Saaremaa	1850	19	47	66	165
Lituania	Linden	Kurland	1858	24	24	48	92
Croacia	Cernik	Slavonia	1854	11	34	45	194
Bulgaria	Seldzhikovo	Southern	1838	20	50	70	44
Rusia	Mishino	Raizan	1850	7	66	73	166

Notas tabla 1:

- Hogares extensos y múltiples excepto donde se señala.
- Localidades de Bampton, Barton, Hackthorpe, Kings Meaburn, Lowther, Morland, Newby y Great Strickland.
- La categoría de los hogares complejos incluye los hogares de no familiares de cohabitantes hermanos no casados. Los hogares con hermanos y sin otros parientes están excluidos de las categorías de extensos y múltiples.
- Porcentaje de hogares con parientes.
- Porcentaje de hogares con parientes.
- Con Dolegano y Bolzano.
- Con Borgrunda y Högstena.

Fuentes:

Inglaterra: Puddleton
Todos los demás

Laslett 1977: 31
Análisis no publicados en la biblioteca del Grupo de Cambridge

Francia:	Saint-Jean-Trolimon	Segalen 1991: 56
	Montplaisant	Biraben 1972: 249-54
	Vescovato, Loreto y Porri	Marchini 1996: 1602
	Esparros	Fauve 1985: 117
Alemania	Belm	Schlumbohm 1994: 269
Suiza	Törbel	Netting 1981: 215
Islandia	Hruni, Garda	Gunnlaugsson 1988: 127
Suecia	Hällnäs, Tynderö, Hasslö	Rogers y Tedebrand 1993: 377, 383-4
	Dala	Winberg 1977: 298
Finlandia	Finström	Nerdrum 1978: 141
	Korpo-Houtskär	Moring 1996: 96
	Iniö, Kumlinge	Moring 1993: 405
	Replot, Lavansaari	Moring 1989: 112
Portugal	Lanheses	Brettell 1988: 36
España	Echelar	Douglass 1988: 82
	Cuenca	Reher 1988: 62
	La Ñora	Martínez 1988: 96
Italia	Alagna	Viazzo 1989: 231
	Rongio, San Bononio, Oseacco, Gniva	Viazzo y Albera 1990: 466
	S. Giovanni al Natissone, Corniglio, Parma	Barbagli 1984: 63, 103, 173
	Luccera, Molfetta, Turi, Procida	Da Molin 1990: 506-8
Estonia	Sangaste, Türi, Anesküla	Kahk y Uibu 1986: 73
Lituania	Linden	Plakans 1984: 265
Croacia	Cernik	Capo 1996: 386
Bulgaria	Seldzhikovo	Todorova 1993: 111
Rusia	Mishino	Czap 1983: 128-9

Tabla 2. Evolución de las formas familiares en Europa 1750-1950.

Regiones y países europeos	Localidad	Fechas	Porcentaje de todos los hogares complejos					
			c.1750	c.1800	c.1850	c.1900	c.1950	
Europa occidental								
Inglaterra	Forthampton	1752, 1851	7	—	17	—	—	
	West Wycombe	1760, 1851	15	—	14	—	—	
	Bampton ¹	1787, 1851	13	—	20	—	—	
	Binfield	1801, 1851	—	8	16	—	—	
	Littlelover	1811, 1851	—	14	21	—	—	
	Mickelover	1811, 1851	—	16	23	—	—	
	Corfe Castle	1790, 1851	—	12	14	—	—	
	Ardleigh	1796, 1851	—	11	16	—	—	
	Barkway + Reed	1801, 1851	—	14	20	—	—	
Francia	Saint Jean Trolimon	1851, 1901, 1946	—	—	20	19	14	
	Esparros	1846, 1881	—	—	37	22	—	
	Vescovato ²	1770, 1818, 1846, 1906, 1968	24	4	7	26	19	
	Loreto ²	1770, 1818, 1846, 1906, 1968	34	7	23	32	26	
	Porri ²	1770, 1818, 1846, 1906, 1968	23	16	24	70	57	
Alemania	Belm ³	1772, 1858	24	—	36	—	—	
	Törbel	1850, 1880	—	—	26	27	—	
Países Nórdicos								
Islandia	Hruni ³	1801, 1845, 1901, 1930	—	62	34	30	43	
	Gardar ³	1801, 1845, 1901, 1930	—	21	9	22	17	
Noruega	Rendalen	1762, 1801	35	28	—	—	—	
Suecia	Tillinge ⁴	1790, 1890	—	15	—	8	—	
	Hällnäs	1825, 1851 1901	—	34	38	30	—	
	Tynderö	1860, 1900	—	—	15	5	—	
	Hasslö	1823, 1850, 1881	—	1	3	0	—	
	Dala ⁵	1810, 1850	—	16	11	—	—	
Finlandia	Finstrom	1760, 1840	69	—	34	—	—	
	Iniö	1770, 1809, 1859, 1895	42	36	26	13	—	
	Kumlinge + Brandö	1740, 1809, 1859, 1895	56	48	49	42	—	
	Korpo + Houtsjär	1770, 1809, 1859, 1895	41	32	23	21	—	
Sur de Europa								
Portugal	Lanheses	1850, 1899	—	—	27	27	—	
España	La Nora	1850, 1901	—	—	10	3	—	
	Cuenca	1750, 1780, 1817, 1860, 1876, 1900, 1940	4	6	5	5	7	
	Logroño	1752, 1797	12	7	—	—	—	
	Santa María del Monte	1752, 1956	6	—	—	—	26	
Italia	Alagna	1749, 1788, 1848, 1879, 1935	33	37	28	29	14	
	Rongio	1748, 1843	28	—	36	—	—	
	San Bonnino	1748, 1843	38	—	35	—	—	
	Gniva	1846, 1894	—	—	35	44	—	
	Oseacco	1846, 1894	—	—	47	52	—	
	Corniglio	1736, 1803, 1850	33	36	34	—	—	
	S Giovanni al Natisone ⁶	1850, 1900	—	—	44	46	—	
	Parma	1765, 1851	15	—	14	—	—	
	San Nicrendo	1740, 1778	32	26	—	—	—	
	Luccera Cattedrale	1755, 1814, 1838	18	22	24	—	—	
	Turi	1781, 1855	—	11	16	—	—	
	Procida	1764, 1794, 1856	18	14	8	—	—	
	Grecia	Syrrako	1898, 1929	—	—	—	41	35

Tabla 2 continuación

Regiones y países europeos	Localidad	Fechas	Porcentaje de todos los hogares complejos				
			c.1750	c.1800	c.1850	c.1900	c.1950
Europa central y oriental							
Austria	Metnitz	1757, 1796	31	25	—	—	—
Estonia	Sangaste	1816, 1850	—	26	48	—	—
	Türi	1816, 1850	—	31	56	—	—
	Anseküla	1816, 1850	—	40	66	—	—
Lituania	Linden	1797, 1858	—	77	48	—	—
Croacia	Cernik	1803, 1854	—	71	45	—	—
Rusia	Mishino	1814, 1850	—	85	79	—	—

1. Localidades de Bampton, Barton, Hackthorpe, Kings Meaburn, Lowther, Morland, Newby y Great Strickland.
2. No indica los hogares familiares de hermanos no casados corresidentes.
3. Porcentaje de hogares con parientes.
4. Con Svinnegarn, Enköpings-nä s Vårfrukyrka
5. Con Borgrunda y Högstena.
6. Con Dolegano y Bolzano.

Fuentes: como Tabla 1 excepto para los lugares que se indican a continuación

Islandia	Hruni, Garda	Gunnlaugsson 1988: 66, 151
Noruega	Rendalen	Sogner 1979: 281, 295
Suecia	Hällnäs, Tynderö, Hasslö	Rogers y Tedebrand 1993: 377, 383-4
	Dala	Winberg 1977: 298
	Tillinge	Eriksson y Rogers 1978: 163
España	La Ñora	Martínez 1989: 80
	Logroño	Lázaro y Gurria 1992: 106
	Santa María del Monte	Behar y Frye 1988: 20
Grecia	Syrrako	Caftanzoglou 1994: 82
Austria	Metnitz	Schmitzbauer 1983: 364

Tabla 3. Hogares por estructura de parentesco: Inglaterra, siglos XVII a XIX

Tipo	Categoría		1650-1749	1750-1821	1851	1891	1901	1911	1921	1971	1981
1	Solitario		9,8	8,4	7,2	7,3	7,2	7,3	8,0	17,5	21,5
2a-b	Sin familia	Emparentados	2,6	2,4	2,2	4,1	3,8	3,8	3,8	2,4	1,9
2c		Sin parentesco	0,8	0,6	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	2,2	2,3
3a	Familia Nuclear	Sólo parejas casadas	10,0	11,6	12,1	12,0	12,0	12,4	13,6	25,7	25,4
3b		Parejas casadas con hijos	48,3	52,7	51,5	48,6	49,4	50,3	46,9	40,9	37,8
3c		Padres solos	3,5	4,2	4,2	3,1	3,2	3,0	2,8	1,1	1,2
3d		Madres solas	12,7	5,7	5,0	8,3	8,1	7,5	7,9	4,7	5,6
4	Extensos		10,2	10,9	14,0	13,9	13,5	12,8	11,5	4,0	3,3
5	Múltiples		1,0	1,7	3,3	2,8	2,9	2,9	5,4	1,5	1,0
6	Indeterminados		1,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	N.c.		489	1.916	2.568	17.372	20.148	22.947	24.471	174.562	193.574

Fuentes para la Tabla 3

1650-1749: Listados Cambridge Group: Puddletown 1724, Goodnestone 1676, Harefield 1699, Clayworth 1676 y Heyford y Caldecote 1742.

1750-1821: Binfield 1801, West Wycombe 1760, Littleover 1811, Mickleover 1811, Morley 1787, Corfe Castle 1790, Ardleigh 1796, Forthampton 1752, Barkway y Reed 1801, Heyford y Caldecote 1771, Bampton 1787, Barton 1787, Hackthorpe 1787, Kings Meaburn 1787, Lowther 1787, Morland 1787, Newby 1787, Great Strickland 1787

1851: Como 1750-1821 pero excluyendo Heyford y Morley

1891-1921: Datos anónimos de los censos de Abergavenny, Axminster, Banbury, Bethnal Green, Bolton, Earsdon, Morland, Pinner, Saffron Walden, Stoke, Swansea, Walthamstow, y York.

1971-1981: Calculados a partir de muestras nacionales de la población de Inglaterra y Gales recogidas por la Office of Population Censuses and Surveys (Oficina de censos de población y encuestas) con el propósito de hacer Estudios Longitudinales.

Nota: El esquema de clasificación adoptado para el análisis de los censos de 1971 y 1981, difirió del utilizado en relación con los censos más tempranos en que la categoría de los hogares extensos fue incluida en la de "one-family households". A efectos de esta tabla, en 1971 y en 1981 los hogares que contuvieran hijos casados, un padre (o una madre), u otros parientes, fueron reclasificados como extensos. Sin embargo, en los censos de 1971 y 1981 no había ninguna especificación separada en el número de "one-family households" que nos remitiese a una pareja casada, con o sin hijos, o a un padre solo, y ello a pesar de que también contenía a parientes diferentes a un padre, a un hijo casado o a un no pariente. Los porcentajes de cada familiar nuclear de esta tabla fueron asimismo ajustados al alza, suponiendo que la misma proporción de "one-family households" sin parientes serían hogares nucleares.

Tabla 4. Promedio de personas por cada 100 hogares: Inglaterra, siglos XVII y XIX

Fecha	Cabeza y cónyuge	Hijos No casados	Parientes	Servidumbre	Total	Otros no parientes	Total	Hogares (N)
1650-1749	167	182	20	51	419	9	429	429
1750-1821	175	209	22	51	457	24	481	1.916
1851	168	201	31	25	425	35	460	4.428
1891	173	220	34	21	448	22	470	17.372
1901	173	214	33	17	439	19	458	20.148
1911	174	205	32	16	428	19	447	22.947
1921	172	180	39	10	401	16	417	24.471
1947	180	134	42	2	358	9	367	5.997
1971	170	96	12	0	279	5	284	174.562
1981	167	88	10	0	265	5	270	193.574
1991	161	77	6	—	244	4	248	214.369

Fuentes: 1650-1749 como Tabla 3, pero excluyendo Heyford y Caldecote.

1750-1821, 1891-1921, 1971 y 1981 como Tabla 3

1851 y 1947 calculado a partir de las muestras nacionales de la población de Gran Bretaña (véase Wall 1983: 497).

1991 calculado a partir de la muestra nacional de archivos anónimos (SARs).

Tabla 5. Miembros de los hogares y distribución por sexos de los mismos en función de su relación con el cabeza de familia: Inglaterra, siglos XVII al XX

Fecha	Cabeza		Descendencia	Parientes	Sirvientes	Total	Otros	N.c.
	Casados	No-casados						
1650-1749	31,8	5,0	43,5	4,1	14,7	99,2	0,8	897
1750-1821	30,8	4,6	44,1	3,4	11,5	94,4	5,6	3.748
1891	31,4	4,0	49,2	5,9	1,9	93,0	7,1	40.247
1901	32,6	4,1	48,9	6,3	1,3	93,6	5,7	45.316
1911	33,9	4,3	48,2	6,1	1,1	93,9	6,1	50.192
1921	35,3	4,5	45,0	8,4	0,7	94,9	5,1	50.119
1971	52,1	5,2	37,0	3,9	0,0	98,2	1,8	241.613
1981	50,1	8,1	35,7	3,3	0,0	97,8	2,2	254.335
1991	50,8	10,9	34,3	2,0	—	98,0	2,0	257.486
Mujeres								
1650-1749	30,8	10,5	41,6	5,1	8,5	96,4	3,6	928
1750-1821	30,7	5,9	43,0	5,5	9,9	95,0	5,0	3.762
1891	30,4	7,4	44,4	8,3	7,0	97,0	2,5	42.435
1901	31,2	7,4	44,8	8,3	6,2	98,0	2,0	48.176
1911	32,2	7,2	43,9	8,3	6,1	97,8	2,2	53.666
1921	33,3	8,5	41,5	10,0	4,1	97,4	2,6	55.366
1971	48,0	14,3	31,0	4,9	0,1	98,3	1,7	253.297
1981	48,2	16,5	29,6	4,0	0,0	98,2	1,8	267.391
1991	47,8	20,3	28,0	2,5	—	98,6	1,4	273.684

Fuentes: 1650-1749 como Tabla 3 pero excluyendo Heyford y Caldecote; 1750-1821 como Tabla 3 pero excluyendo Heyford, Caldecote, Morley y West Wycombe; 1891-1921, 1971-1981 como Tabla 3; 1991 como Tabla 4.

Tabla 6. Características definitorias de los sistemas familiares en la Europa del pasado

Atributos del sistema familiar	Características	Población objeto de estudio
I. Capacidad de bienestar de la familia	1. Hijos criados por no parientes a. Cuidados en el hogar b. Cuidados en una institución 2. Hijos criados por un padre o madre en solitario 3. Hijos adultos que pueden volver a la casa paterna 4. Padre y madre solos viviendo en su propio hogar 5. Ancianos en solitario a. Que viven solos b. Cuidados en una institución	Edad 0-1, 1-4, 5-9 Edad 0-4, 5-9, 10-14 Edad 20+ Padre y madre con todos los hijos <5, <15 Edad 60+, 65-74, 75+
II. El hogar como unidad de trabajo	1. Media de adultos y personas empleadas por hogar 2. Hijos no residentes en la casa paterna 3. Hogares que usan mano de obra no familiar 4. Cabezas de hogar que practican el autoempleo 5. Familia cuyos miembros comparten las mismas tareas laborales 6. Miembros de la familia que trabajan en casa	Adultos de edades 20-69, personas empleadas (incluyendo servidumbre, excluyendo otros corresidentes) Hijos, hijas, 10-14, 15-19, 20-4 Sirvientes, corresidentes que comparten la ocupación del cabeza Cabezas de hogar que se dan empleo a sí mismos Hombres y mujeres que comparten las mismas ocupaciones u ocupación, o que están empleados en el mismo sector económico. Hombres y mujeres cuyo principal lugar de trabajo estaba en casa
III. Papel y estatus de las mujeres dentro de la familia	1. Mujeres casaderas capaces de formar el propio hogar 2. Mujeres casaderas que no viven con parientes 3. Esposas mayores que sus maridos en el primer matrimonio 4. Nivel de fecundidad matrimonial 5. Mujeres casadas empleadas fuera de la economía familiar 6. Viudas viviendo solas o con hijos	Solas, o con otros corresidentes (servidumbre, mujeres sin parentesco, hijos, otros parientes) Sirvientas, inquilinas Parejas casadas. Esposa más mayor 5+, 1-4, 0-1 años Mujeres casadas 15-49 Mujeres casadas empleadas por personas que no pertenecían a su propio hogar Solas, que conviven con hijos (viuda cabeza, hijo/a a la cabeza)
IV. Formación y disolución del Matrimonio y de los Hogares	1. No casaderos 2. Casaderos 3. Actualmente casados 4. Medias del cabeza por edad, estado civil, sexo	Varones, mujeres edad 45-9 Varones, mujeres edad 20-4, 25-9 Varones, mujeres edad 50-9, 60-9 Edad 20-4, 25-9, 35-44, 45-54, 55-64, 65+

Continuación Tabla 6...

<p>V. El hogar como grupo de parentesco</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Parientes dentro del hogar 2. Número de parientes 3. Número medio de parientes en vertical y horizontal por hogar 4. Parentesco dependiente, que trabaja o sirve 5. Individuos viviendo con parientes o no parientes 	<p>Parientes de ambos sexos del cabeza (otros que el cónyuge y el hijo/a no casado) Número de parientes de ambos sexos que tienen una relación de parentesco dada con el cabeza Número de parientes de ambos sexos de la misma generación que el cabeza (parentesco horizontal), generaciones diferentes (parentesco vertical) Parientes dependientes (tios/as abuelos, parientes solos, mujer edad 65+). Parientes que trabajan (aprendices, ocupación compartida con el cabeza). Parientes servidumbre (sirvientes, varones cabeza no casados con parientes que son mujeres de más de 15 años) Varones, mujeres que corresiden con algún pariente o no pariente</p>
<p>VI. Desigualdades entre hogares</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Distribución de hogares por tamaño 2. Distribución de hogares por número de adultos 3. Hogares encabezados por personas no casadas 	<p>Tamaños del hogar 1-13+ Edad 20+ Hombres y mujeres (no casados, viudos, divorciados, separados) encabezando hogares</p>